

“EL DOLOR... ESE LARGO VIAJE “

Carlos Alberto Calderón Diciembre 1.994

Para quienes estamos tocados de dolor, (quién no lo está... y en esta ciudad!), la reflexión separada pero profunda sobre el sufrimiento se convierte en necesidad, en urgencia.

Muchas confusiones y muy fatales se dan en el campo de la interpretación sobre el origen y el sentido del dolor, del sufrimiento; confusiones de tipo antropológico, religioso y de otros tipos.

No nos sobra, en esta ciudad, tocada de dolor, de sufrimiento, de violencia y de muerte acercarnos un poco mas antropológica y existencialmente al mundo del dolor, del dolor físico, del dolor existencial. Es pretencioso hacerlo para buscar respuesta definitiva, clara y satisfactoria a ese interrogante del porqué el dolor y el sufrimiento; jamás quedaremos satisfechos; siempre habrá una pregunta no respondida en el mundo del dolor, hasta la última y definitivamente no respondida: ¡la de la muerte!

De todas maneras, nos hace bien ubicar antropológicamente la inevitable realidad del dolor y del sufrimiento; tal vez ello nos posibilite hacerle frente cuando nos llega y como nos llegue, con mas claridad, con mas paz, o con mas serenidad.

Desde esta perspectiva antropológica existencial; el sufrimiento, la enfermedad, el dolor aparecen en dos niveles:

* En la condición finita y limitada del ser humano:

No es Dios el que produce y manda dolores, sufrimientos, enfermedades, tragedias como a veces hemos creído o nos han hecho creer, a no ser que nuestra experiencia de Dios, se inscriba en la del Dios juez, verdugo, castigador. El dolor, el sufrimiento tampoco son el producto de fuerzas ocultas, misteriosas, resultado del azar.

El dolor, el sufrimiento, la enfermedad, la muerte, son en primer lugar el resultado de nuestra condición finita, limitada, “terminal”; de nuestra inevitable condición de ser “seres para la muerte” para servirnos de la experiencia heideggeriana. Buena parte de lo que nos produce dolor, sufrimiento está ubicada aquí y no hay porque ponerle misterios, o cuñas religiosas.

* En la irresponsabilidad humana:

Otra buena parte de lo que nos produce dolor, sufrimiento, muerte está en nosotros, en lo que podríamos llamar la triple destrucción:

:

- a) La auto-destrucción: la que es generada por actitudes personales de descuido de la salud física y mental, por el consumo de drogas, de alcohol, etc.
- b) La socio-destrucción: cuánto dolor, cuánto sufrimiento generado por la forma como están organizadas las relaciones económicas, políticas, sociales. La violencia, la injusticia estructural, el hambre, el desempleo, la concentración escandalosa de las riquezas en manos de unos pocos, el crecimiento desmedido e incontrolado de los poderes

económicos, la incompreensión familiar, el egoísmo, la violación de los derechos humanos, etc.... todo esto viene de nosotros, de nuestra irresponsabilidad; y estos dolores no hay porque achacárselos ni a Dios, ni a fuerzas ocultas y misteriosas; tienen un nombre: usted, yo, nuestras instituciones!

- c) La eco-destrucción: no menor fuerza en la ubicación del dolor y del sufrimiento la tienen esta catástrofe económica, esta depredación de la naturaleza, del medio-ambiente, de la cual somos todos responsables, por activa y por pasiva; cuantas tragedias y catástrofes nucleares, “naturales”, cuantas “nuevas enfermedades” a causa de la destrucción de la capa de ozono de la atmósfera, de la tala indiscriminada de bosques, de la contaminación ambiental, del uso irracional del automóvil ;

Detrás de esta triple destrucción, detrás de esta irresponsabilidad humana causante de tanto dolor, está el sentido de la libertad humana; está la triple idolatría del tener, del poder y del placer egoísta.

Atribuir a Dios lo que es de nosotros, es por lo menos blasfemo.

¿Y DIOS qué? ¿Si no está ni en el origen, ni en la producción del sufrimiento, del dolor, entonces dónde está? Para nosotros los creyentes. El aparece allá, en el fondo del sufrimiento y del dolor, como sentido, como compañía, como clave de lectura, como posibilidad de trascender, como fuerza liberadora del fatalismo del dolor y del sufrimiento.

- Está ahí para decirnos que, a pesar de todo, el dolor no es inútil; para ayudarnos a entender lo que escribía el poeta Luis Rosales:

“El dolor es un largo viaje que nos acerca al país donde todos somos iguales.... y quiero decir que el dolor es un don porque nadie que regrese del dolor sigue siendo el mismo”.

- Está también para ayudarnos a ingresar al mundo del dolor con la convicción de otro gran poeta y místico castellano, Juan de la Cruz: “Quien no sabe de dolores no sabe de amores, porque dolor es el traje de amadores”.

-Talvez esta hermenéutica del dolor que se vislumbra desde el horizonte del Crucificado de Nazareth y que ha dado sentido al dolor, al sufrimiento, a la lucha y a la entrega de tantos hombres y mujeres en la historia de la humanidad nos sirva, no para agotar la pregunta, o para justificar la resignación o la pasividad; nos sirva para entrar en el mundo del sentido.... el único capaz de ser fuerza liberadora del fatalismo y aliciente hacia un compromiso personal y colectivo que nos lleve a “descrucificar” a los innumerables crucificados que hay a nuestro alrededor y a luchar por crear una sociedad en la cual sufrir, padecer, morir, sea menor fatalidad.